

CARLOS COELLO VILA

“Origen, motivación y creación léxica de los bolivianismos”

Preliminares

Concepto de americanismo

La noción de ‘americanismo’ está ligada a una visión eurocéntrica hispano-castellana. El nacimiento de las voces así rotuladas se remonta a los días en que las necesidades de comunicación de los conquistadores españoles los llevaron a adoptar unidades léxicas pertenecientes a las lenguas de un Continente adánico y edénico —desplegado como un calidoscopio ante sus plantas—, que hacían referencia a realidades inexistentes en España y, por lo mismo, sin nominar en lengua castellana. Pasando el tiempo y a medida de que se consolidaba la colonización, la lengua de los extranjeros experimentaría procesos de modificación interna para dar lugar a nuevas palabras, palabras vírgenes de uso o revestidas con nuevos ropajes sobre el cuerpo enjuto de las anteriores.

El concepto de ‘americanismo’ tiene, además, distintas acepciones. Por una parte, según un enfoque histórico-genético, designa “el rasgo (palabra) procedente de América”¹, aludiendo a su origen o lugar de donde proviene. Así, penetraron en el cauce de la lengua española —a partir de la palabra *canoa*, la primera registrada en un repertorio lexicográfico (Nebrija, 1494?)— los llamados *indigenismos*, *africanismos*, *americanismos endohispánicos* y *extranjerismos*, en distintos momentos del acontecer histórico de Hispanoamérica. A través de estas vertientes desembocaron por múltiples afluentes en la mar de la lengua común, no centenares sino miles de voces, sin que hasta hoy se haya hecho el registro histórico, completo y documentado, de este proceso enriquecedor de nuestro idioma.

Otro criterio se refiere al uso diferencial. Según ese juicio, “*americanismo* es cualquier rasgo lingüístico usual en América y no en España [...]”². Este es un criterio fundamental —como sostiene J. J. Montes— para realizar estudios e investigaciones sincrónico-descriptivos.

La mayor parte de los vocabularios y diccionarios de americanismos generales, regionales o por países ha configurado la nomenclatura de sus repertorios sin distinguir entre estos dos criterios, registrando vocablos histórico-genéticos y diferenciales del español americano. Pero, no ha aplicado el criterio diferencial de manera consistente, porque incluye en su macroestructura no pocas voces que también se conocen y usan en la Península.³

El método diferencial y su aplicación

Por cierto, para aplicar rigurosamente la oposición diferencial americano-hispana (“se usa en” – “no se usa en”) existen numerosas dificultades. Primero, los diccionarios de la lengua general, elaborados en la cuna del idioma, han seguido —con alguna excepción— las pautas y la orientación del Diccionario Académico (*DRAE*), normativo y prescriptivo por declaración de principios. Mas los diccionarios de este tipo, necesariamente selectivos en lo que atañe al léxico y representantes por antonomasia de la norma culta, no son el mejor término de referencia. Felizmente, ahora, contamos con algunos aportes bibliográficos recientes que nos permiten cumplir mejor el cotejo de unidades léxicas. Anotamos, de la bibliografía en curso: *Diccionario general e ilustrado de la lengua española VOX*, ed. de 1987, dirigido por Manuel Alvar Ezquerro; *Diccionario de uso del español actual*, 1ª ed. 1997, dirigido por Concepción Maldonado González y asesorado por Humberto Hernández Hernández; *Diccionario Salamanca de la lengua española*, 1996, dirigido por Juan Gutiérrez Cuadrado; y, sobre todo, el excelente *Diccionario del Español Actual*, 1999, de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

En segundo lugar, no existen todavía *corpora* de textos hispanos e hispanoamericanos que puedan ser contrastados metódica, sistemática y eficientemente para establecer las

diferencias de dos subconjuntos léxicos del español, a pesar de que se realizan esfuerzos para crear bases de datos que permitan sustentar este tipo de trabajos, como el Proyecto *Corpus de referencia del español actual* (CREA), de la Real Academia Española, que se ha propuesto crear un fondo de 200 millones de palabras.

Desde luego, el recurso más idóneo para establecer el uso diferencial de dos variedades geográficas ha sido empleado por algunos lexicógrafos oriundos de la Hispania castellana, que hicieron pasar por el tamiz de su propia conciencia lingüística las voces americanas que iban encontrando al paso de su peregrinar por estas tierras, estableciendo diferencias semánticas y, en algunos casos, funcionales. Aunque con algunas limitaciones, pero con provecho, este recurso fue utilizado, entre otros, por Daniel Granada en el *Vocabulario rioplatense razonado*⁴ y por Ciro Bayo en el *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*.⁵

El “Proyecto de Augsburgo”, dirigido por los Profesores Günther Haensch y Reinhold Werner, ha recurrido a informantes peninsulares para que establezcan las diferencias entre el español de España, por una parte, y el español de Colombia, de Argentina, del Uruguay, de Cuba y de Bolivia, por otra, con el propósito de producir una serie de Dicionarios Contrastivos del Español de América. Español de América - Español de España.

Naturalmente, como ninguno de estos recursos invalida a los demás, es posible echar mano de todos, usándolos complementariamente para sacar el mayor provecho de cada uno ellos.

La contrastividad

Por último, hay que dejar taxativamente sentado que un diccionario diferencial no es necesariamente contrastivo, aunque el repertorio léxico haya sido seleccionado por contrastación. La contrastividad hace referencia a los rasgos diferenciales que resultan de la confrontación de dos subconjuntos léxicos, proporcionando información explícita sobre los tópicos en los que se producen las diferencias de una lengua con respecto a la otra y viceversa, las que pueden manifestarse en torno a las categorías verbales, al registro de lengua, a la extensión y a la frecuencia, a los valores de uso y a los regímenes verbales, entre otros.⁶

La lexicografía diferencial del español de América

En rigor, como lo han puesto de relieve algunos lingüistas hispanoamericanos e hispanistas foráneos, la lexicografía diferencial, la del español de América se entiende, está lejos del nivel de excelencia que hoy se exige a un producto calificado en el campo de la elaboración de diccionarios.⁷ Menos mal que algunas empresas lexicográficas iniciadas en el último cuarto del siglo próximo pasado, han abierto una ruta no sólo llena de esperanzas y expectativas, sino de frutos maduros y sazonados. Entre las empresas de mayor aliento e importancia cabe volver a mencionar —en esta misma línea— el “Proyecto de Augsburgo”.

Al menos, ha quedado atrás la perspectiva decimonónica de reunir repertorios léxicos con americanismos histórico-genéticos más los que fueron considerados marginales, agrupados por un *-ismo*, de claras connotaciones peyorativas, con el que se signaban los *provincianismos*, *neologismos*, *vulgarismos*, *barbarismos*, *solepcismos* y otras voces calificadas de *corruptas*. Tal perspectiva se ha sustituido por otra en la que sencillamente se describe el vocabulario de una variedad de lengua —de un subconjunto léxico, para ser más precisos— según criterios básicos de lingüística sincrónica. Desde esta perspectiva —en palabras del profesor Montes: “Quizá tenga (haya tenido) algún sentido hablar de vulgarismo del español coloquial americano cuando la única norma modélica era la peninsular; pero en la sincronía actual, cuando se acepta la pluralidad de normas cultas con igualdad axiológica, cada país decide lo que es culto o inculto en su modalidad idiomática”.⁸

Y lo expuesto con respecto a los ‘americanismos’ cabe decir, *mutatis mutandis*, de los bolivianismos y de los vocabularios y lexicones a ellos referidos. También para Bolivia ha llegado la hora de la actualización, de la modernización de sus productos lexicográficos. Baste citar el *Diccionario de Bolivia* (ya redactado y en proceso de revisión) de la serie *Diccionarios contrastivos del español de América*, que forman

parte del “Proyecto de Augsburg”; o el *Diccionario ejemplificado e ilustrado de bolivianismos* (en elaboración) que —entre otros—, forma parte de los proyectos del Instituto Boliviano de Lexicografía.

Origen de los bolivianismos

Los bolivianismos se originaron de modo análogo a los americanismos en general. En su producción intervinieron los mismos factores —más o menos acentuados o atenuados— que operaron en otras latitudes de América. Por esta razón, podemos ajustarnos a un esquema ya propuesto⁹ para sistematizar el tratamiento de este tema. Según la fuente de procedencia y el punto desde el cual una voz penetró en el español, ésta puede ser calificada como: *indigenismo* (de alguna de las lenguas nativas), *africanismo* (de alguna lengua africana), *endohispanismo* (con elementos propios del español) y *extranjerismo* (de otras lenguas extranjeras).

Indigenismos

Sin tomar en cuenta los bolivianismos histórico-genéticos (que son ya acervo de la lengua general), la mayor parte de las voces de procedencia indígena en Bolivia vienen de las lenguas andinas, quechua y aymara, y, en menor medida, de otras lenguas de la región amazónica, como guaraní, chiquitano, guarayo, etc.

En los materiales recogidos para elaborar un *Nuevo Diccionario de Bolivianismos* registramos 2152 *quechuismos* y 1324 *aymarismos*. Si tomamos en cuenta que la cosecha no es exhaustiva y que muchos artículos tienen varias acepciones, esos números aumentan significativamente.

La explicación hay que buscarla, naturalmente, en la sociolingüística. Bolivia es un conglomerado de naciones (algunas originarias, si por tales entendemos a las que existían antes de la llegada de los españoles) que poseen su propia lengua de comunicación, pero que conviven, desde la conquista del Perú, en permanente contacto con el castellano. En virtud de este contacto se produce una continua transferencia de elementos de L1 (lengua nativa) a L2 (castellano boliviano) y a la inversa. Para el propósito de este trabajo, sólo nos interesa el tránsito de los elementos léxicos de L1 a L2.

En el plano de las hipótesis, suponemos que las *interferencias léxicas* se dan a través de los hablantes bilingües, pero sobre todo de los que tienen L1 como lengua materna.

El fenómeno no tendría nada de particular (lo mismo ocurre en otros países donde existen lenguas indígenas), pero cobra relevancia por sus características cuantitativas y cualitativas. El porcentaje de indigenismos en el castellano de Bolivia es ciertamente elevado (13.14 % para el quechua; 8.09 % para el aymara) y su uso muy frecuente en la lengua coloquial. Además, ha penetrado en la lengua escrita, particularmente en la literatura y en el periodismo. La capacidad de movilidad de los indigenismos es tal que también han pasado a engrosar el número de xenismos que forman parte del *Coba*, sociolecto de la delincuencia boliviana. De 1792 entradas que registramos para este argot, 138 (7.70 %) provienen de las lenguas nativas: 56 del aymara y 77 del quechua.¹⁰

Indigenismos y otros bolivianismos en la literatura boliviana

Es evidente que donde más abundan los préstamos de las lenguas nativas es en las obras que pertenecen a las corrientes indianista, indigenista y costumbrista de la literatura boliviana, mas su uso no está tampoco ausente en obras que no se adscriben a estas corrientes. Tampoco se limita al género narrativo, se extiende a los géneros lírico y dramático. En un trabajo reciente, “¿No es suficiente el castellano? Razones y sinrazones del uso de los idiomas indígenas en la literatura boliviana”, Gladys Dávalos hizo una encuesta a 16 escritores (7 de ellos académicos) para indagar, mediante un cuestionario de 14 preguntas, si emplean indigenismos en sus obras, con qué frecuencia, de qué idioma, si lo hacen consciente o inconscientemente y sobre las razones que los inducen a ese empleo. Las respuestas señalan que 13 autores usan estos términos; 12 de manera muy frecuente. Y las razones, aunque diversas, pueden agruparse en las siguientes: por tradición, porque trasuntan nuestra realidad, porque poseen más eficacia expresiva, porque reflejan el modo de hablar de la gente, porque son intraducibles y porque se ajustan a recursos estilísticos de la narración. En estas respuestas se advierte

que ya pesa la tradición y el uso consuetudinario, por una parte, y, por otra, que con estos recursos estilísticos —los indigenismos— los escritores pueden reflejar más fielmente la realidad social y cultural circundante, en un lenguaje más expresivo y cargado de “color” local.¹¹

El trabajo de Gladys Dávalos es una muestra representativa. En la tarea de elaborar un Diccionario ejemplificado de bolivianismos, vaciamos 94 obras literarias y obtuvimos 10.000 ejemplos, aproximadamente. De éstas, 24 tienen el título relacionado con la temática indianista-indigenista y todas las obras, en mayor o menor número, contienen voces de procedencia indígena. Veamos algunas muestras. En *Animalversiones*, del humorista Jorge Mansilla Torres (Coco Manto), un pequeño libro de 106 páginas, encontramos 374 bolivianismos, 67 indigenismos: 44 del aymara, 15 del quechua y 8 comunes a ambas lenguas. La novela *Altiplano*, de Raúl Botelho Gosálvez, tiene muchos *aymarismos*, y las novelas de Jesús Lara están cargadas de *quechismos*. La novela *Manchay Puytu*, de Néstor Taboada Terán, es un caso peculiar. El autor translitera oraciones en quechua, y los personajes sostienen un monólogo constante en esta lengua porque desarrollan su pensamiento en este idioma. El narrador es quien lo va transmitiendo, simultáneamente, en castellano.

Indigenismos y otros bolivianismos en el periodismo

Estas voces se presentan también, sobre todo, en artículos que, habitualmente, versan sobre temas políticos y sociales, criticando las costumbres de algunos sectores de la población, mas no están exentos de este tipo de palabras los editoriales, subeditoriales y las notas que forman parte central del periódico: noticias, crónicas, entrevistas, etc. Cabe la mención de dos series de artículos breves recogidos de periódicos de La Paz. En 238 piezas de la columna “Palabra suelta”, del académico Raúl Rivadeneira Prada, hallamos 1312 ejemplos de uso, contextualizados. De ellos, muchos son indigenismos. En 42 artículos de corte humorístico “La noticia de perfil”, de Alfonso Prudencio Claure (Paulovich), también miembro de la corporación académica, encontramos varios centenares de ejemplos contextualizados, un alto porcentaje tiene origen en alguna lengua nativa. En el libro *Cuán verde era mi tía*, recopilación de artículos periodísticos del mismo autor, encontramos 476 bolivianismos, de los cuales 74 son indigenismos: 21 aymarismos; 28 quechuismos; 21 palabras comunes al aymara y al quechua; 4 de otras lenguas.¹²

Antigüedad del registro de indigenismos bolivianos

El empleo de palabras de origen indígena no es reciente. El *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos* (1906), de Ciro Bayo —ya citado—, contiene materiales recogidos hace más de un siglo (1892-1897) e incluye 257 indigenismos: 26 palabras del aymara; 184 del quechua; 31 del guaraní; 9 del chiquitano; 4 del tacana, una del guarayo, otra del mojeño y otra del tupí.

Extensión geográfica de los indigenismos bolivianos

En cuanto a su extensión, son pocos los indigenismos que se conocen y emplean en todo el territorio nacional. Sólo algunas palabras con referentes en la flora, en la fauna, en los instrumentos musicales y bailes autóctonos y en la culinaria popular, como, por ejemplo, *llajua*, ‘salsa de tomate y locoto (un tipo de ají picante) molidos con la que se acompaña las comidas’; y otras del léxico general, como *wawa* ‘niño de pecho o de poca edad’; *yapa* ‘pequeña cantidad de un producto, generalmente el mismo que se vende, que el vendedor obsequia al comprador con el fin de ganarlo como cliente’ o *sorojche* ‘mal de montaña debido a la elevada altura con relación al nivel del mar, que ocasiona el enrarecimiento del aire, dificultando la respiración y provocando asfixia, mareos y dolores de cabeza’.

Distribución geográfica de los indigenismos bolivianos

Las palabras que tienen étimos aymaras y quechuas ocupan la zona andina centro y sudoccidental. En la región altiplánica, que comprende los departamentos de La Paz, parte de Oruro y de Potosí, predominan los aymarismos; mientras que en los valles de Cochabamba y en los valles centrales del sur, Chuquisaca, Tarija y parte de Potosí, son

mucho más los quechuismos. También se hallan al Norte de La Paz y en gran parte de Oruro. Muchas palabras que provienen del aymara y del quechua están presentes en el habla de los collas (paceños, orureños, cochabambinos, potosinos y chuquisaqueños); sobre todo quechuismos en el de los chapacos (tarijeños); y voces que provienen de las lenguas amazónicas en el habla de los cambas bolivianos (cruceños, benianos y pandinos).¹³

Distribución de los indigenismos en el vocabulario

Cabe apuntar que en estas zonas o regiones los indigenismos no se concentran en la franja periférica del vocabulario —el de la fauna, flora y términos de la llamada cultura específica—, sino que abarcan un vocabulario mucho más amplio, el que se refiere a las actividades de una comunidad en permanente dinámica. Consúltese una pequeña muestra de palabras que tienen etimología aymara, quechua o aymara/quechua, que usan sobre todo los *collas*; otra, con palabras que emplean los *cambas* y, finalmente, otra muestra de vocablos empleados por los chapacos. Cfr. Anexo.

Africanismos

Los africanismos que se usan en Bolivia son muy pocos. Sólo los que han trascendido las fronteras, del Río Bravo a Tierra del Fuego, y pertenecen a la lengua común de los hispanoamericanos. Proviene de los centros donde se reunieron los contingentes más numerosos de hombres que se trajeron del África en condición de esclavos durante la época colonial. Entre estas palabras están *banano*, *guineo*, *macumba*, *marimba*, *quilombo*, etc.

Extranjerismos

Capítulo aparte merecen los *extranjerismos*: palabras, giros, modismos que provienen de alguna lengua extranjera. Ciertamente, los más importantes y numerosos son hoy los de procedencia anglicana, los *anglicismos*. Si bien se emplean en todos los dominios de la lengua española, a uno y otro lado del Atlántico, en cada espacio de la geografía lingüística adoptan diversa fisonomía y los modos de uso difieren también.

Un extranjerismo puede integrarse a una lengua como un préstamo o como un calco. En el primer caso, el proceso de naturalización puede ser mayor o menor. Es menor si la palabra extraña se adopta casi sin modificaciones, tal como viene de la lengua donante. Es lo que ocurre con la mayor parte de los anglicismos que los bolivianos hemos incorporado al uso. En general, la escritura no sufre ningún cambio y sólo se advierten las diferencias en la pronunciación, que es la propia de un hablante no nativo. En cambio, en la región castellana de la Península, los cambios que se producen en la forma escrita —por el esfuerzo de diintegración a la lengua receptora, fundada en razones de una política de corte academicista— determinan la forma de pronunciación. Así, por ejemplo, la palabra *cassette* (fr. e ing.) se debe escribir y pronunciar *casete* en España (Academia); *whiskey* o *whisky* se convierte en *güisqui*, *pijama* (que se pronuncia [phižama]) en España [pixáma], mientras que en Bolivia se escriben como en la lengua de origen y se pronuncian tratando de reproducir los rasgos más característicos del préstamo adoptado. Y no estamos tomando en cuenta las diferencias de género: *casete f.* en España; *m.* en Bolivia.

En cuanto a los calcos, éstos pueden ser semánticos, morfosintácticos y fonéticos. Los primeros producto del cambio o desplazamiento del significado o por intervención de los cognados o “falsos amigos”; los segundos, en virtud de la adaptación a las estructuras de la lengua receptora y los últimos por influencia de las realizaciones fónicas de los hablantes.

En *Anglicismos en Bolivia*, el académico Raúl Rivadeneira Prada ha reunido un repertorio de 605 voces inglesas usuales en los medios de comunicación, en la publicidad y en el habla coloquial de los bolivianos. La fuente principal —según el autor— son 1.500 números de varios periódicos del país, publicados en el período 1997-1999; 400 emisiones informativas de televisión; avisos comerciales y publicitarios de periódicos, libros, guías, carteles, letreros, rótulos callejeros, de vitrinas y escaparates, de propaganda radial y televisiva, de carteles cinematográficos, cartas gastronómicas, programas de radio y TV; relatos y comentarios deportivos y otras fuentes.¹⁴

Nadie puede poner hoy en duda la necesidad que tienen las lenguas de recurrir a los xenismos, sobre todo en un mundo globalizado en el que el desarrollo y empuje de las ciencias y de la técnica son cada vez más avasalladores, y en el que la brecha entre los países desarrollados y los países emergentes (pase el eufemismo) se hace mayor. Los beneficios de la cibernética y de la cibernautica alcanzan a casi todos los sectores de la población en los países del primer mundo, mientras que sólo un sector privilegiado de ella tiene acceso a estos beneficios en los del tercer mundo.

Pero cada comunidad puede ponerle o no ponerle cortapisas a la tendencia a incorporar tecnicismos, según existan o no existan políticas lingüísticas de protección a la lengua. “Si una lengua carece de un término, es legítimo que lo tome a préstamo de otra y lo adopte —como sostiene Rivadeneira Prada— ya sea íntegramente, en su forma oral y escrita, o adaptándola a su naturaleza gráfica y fonética, esto en razón del genio y carácter de cada lengua. El criterio rector de préstamos o adopciones tendrá que conciliarse con la eficiencia comunicativa, pues un idioma es, fundamentalmente, un instrumento de comunicación”.¹⁵ Y cabe añadir: son saludables el cuidado y la vigilancia sobre la lengua materna siempre que se ejerciten de manera equilibrada entre el purismo y la tolerancia extrema. Por esto es loable el esfuerzo de la Asociación de Academias Hispanoamericanas y la Real Academia Española de elaborar un *Diccionario normativo de dudas*, que debería ocuparse también del tema de la incorporación de los xenismos en la lengua de comunicación general buscando sabias soluciones para tener un denominador común más homogéneo.

La mayoría de los anglicismos recogidos por Rivadeneira son préstamos; pero también se dan algunos calcos fonéticos. como *hot dog* [xádok], *lady's nighth* [léidisnait], *happy birthday* [xápiiberde], etc.

Otras fuentes de procedencia de los bolivianismos

Por cierto, existen otros veneros de donde manan voces que se emplean en el habla de los bolivianos. Es lo que ocurre con los vocablos que vienen de las jergas y sociolectos. Sólo vamos a mencionar una fuente: la que procede del Coba, argot de la delincuencia boliviana. Las palabras de este lenguaje críptico fueron recogidas en un librito por Víctor Hugo Viscarra.¹⁶

Con el propósito de establecer en qué medida las voces de este sociolecto de la delincuencia paceña pasan al lenguaje popular, primero, y al coloquial, después, realizamos una prolija investigación mediante encuestas dirigidas a informantes de distintas edades. Los resultados determinaron que de un total de 2.015 palabras del Coba, 475 eran conocidas y empleadas con cierta frecuencia por los informantes; un porcentaje del 23.57%. Unos años más tarde confirmamos los resultados. Establecimos que de 1927 entradas de una segunda edición aumentada del libro de Viscarra,¹⁷ 726, 37.67%, corresponden a otro nivel diastrático del castellano boliviano: son parte del léxico coloquial paceño.

A pesar del carácter esotérico y críptico de este argot, muchas voces propias del mismo pasan, por medio del uso frecuente en ese nivel a otros estratos de habla, a causa de la movilidad de los intermediarios de estos grupos sociales marginales, sobre todo, de los **albertos, rebusques, reducidos** y **viscachas** (‘compradores habituales de objetos robados’), de los **alcachofas, alcauciles, alkas, alkaseltzer, cafés, cafetines, canfinfleros** y **corchos** (‘alcahuetes y soplones’), de sus **minas firmes, fuleras** y **peseteras** (‘prostitutas’) y de otros personajes de ese mundo sórdido.

Las jergas de los militares, de los estudiantes, de los contrabandistas, de los narcotraficantes y drogadictos y muchos otros subconjuntos de campos léxicos pertenecientes a profesiones y especialidades nutren también el repertorio de bolivianismos, pero no podemos destinarles aquí espacio para examinarlos.

Vocabulario referido a conceptos generales

La mayoría de los diccionarios diferenciales del español de América registran unidades que apuntan a realidades del mundo americano que son ciertamente exóticas para los extranjeros no hispanoamericanos, pero faltan, en esos repertorios, las palabras que encierran conceptos muy usuales en la vida de relación comunitaria, en la administración pública, como *brevet* ‘permiso de conducir’, *casilla* ‘apartado’, *corte*

‘tribunal de justicia’, *estampilla* ‘sello de correo’, *timbre* ‘sello postal o de transacción’, y otras muchas frecuentes en la comunicación cotidiana, como *afiche* ‘cartel’, *afrecho* ‘salvado’, *alegar* ‘discutir’, ‘protestar’, *almuerzo* ‘comida’, *altoparlante* ‘altavoz’, *apurarse* ‘darse prisa’, *arribar* ‘llegar [a una población] en algún medio de transporte’, *aviso* ‘anuncio comercial’, *bajío* ‘terreno en depresión, generalmente anegado’, *baño* ‘servicio higiénico’, *bolígrafo* ‘instrumento que sirve para escribir con tinta seca’, *botar* ‘tirar, echar’, *bulto* ‘cartapacio’, *cachucha* ‘gorra con visera’, *carátula* ‘portada de una revista’, *carpa* ‘tienda de campaña’, *ceviche* ‘pescado crudo picado y macerado en jugo de limón’, *chofer* ‘conductor de un vehículo público’, *colgador* ‘percha para la ropa’, *comida* ‘cena’, *copar* ‘llenar’, ‘ocupar’, *cuadra* ‘distancia entre dos calles’, *durazno* ‘melocotón’, *durmiente* ‘traviesa de una vía férrea’, *encomienda* ‘paquete postal’, *frutilla* ‘fresón’, *mimeografiar* ‘sacar multicopias’, *neumático* ‘cámara de la rueda de un automóvil’, *papa* ‘patata’, *pararse* ‘ponerse de pie’, *pasto* ‘césped’, ‘hierba que come el ganado’, *pollera* ‘falda de tela gruesa, ampulosa y fruncida, que es parte esencial de la vestimenta de las mujeres del pueblo llamadas cholitas’, *quebrada* ‘arroyo’, *receso* ‘vacación judicial o parlamentaria’, *represa* ‘dique’, *saco* ‘chaqueta’, *sesionar* ‘tener varias personas una junta o reunión’, *tina* ‘bañera’, *vocero* ‘portavoz’, etc. Estas y muchas otras palabras, referidas a conceptos que representan voces de uso frecuente, se emplean en Bolivia y en dos o más países de Hispanoamérica.

Pero centenares, miles, de otras voces sólo se emplean en Bolivia, ya sea en todo el país, en alguna de región, en algunos departamentos o sólo en uno de ellos. ¿Cuáles son los motivos que han dado lugar a estas palabras recogidas en un diccionario de más de 15.000 entradas y tres veces más de acepciones?¹⁸

Motivación y creación léxicas

No ha duda, la primera motivación para la creación de nuevos términos en una lengua está dada por las necesidades de comunicación. Como el léxico es, felizmente, un sistema abierto, la incorporación de palabras nuevas se realiza sin mayor violencia para el sistema, aunque se produzcan reacondicionamientos en los campos léxicos y semánticos donde aquéllas se hacen presentes.

En la historia del español de América, los indigenismos penetraron porque no existían en el castellano las palabras para designar las nuevas realidades. Cada nueva palabra habrá sido un gesto repetido, y el rosario de gestos, la adopción de nuevos conceptos que paulatinamente se incorporaban a la lengua. El último de los cronistas hispanos del XIX nos dice: “La verdad es que en aquellos países (los hispanoamericanos) hay neologismos que debieran tomar carta de naturaleza en España, vivificados por la propaganda eficaz de escritores y oradores, como va sucediendo con no pocas voces cubanas. Declaro paladinamente que no conozco en castellano palabras que expresen con más propiedad la idea que representan, como *empamparse*, *blanquear*, *barrajar*, *apunarse* y tantas otras, para cuyo significado remito a este Vocabulario. Tampoco hay en castellano palabras equivalentes a *yapa*, *soborno*, *jacú*, etc. Estos y otros vocablos nuevos, formados de raíces castellanas, debieran servir para aumentar el caudal de nuestro idioma.”¹⁹

Por la misma razón, entraron y siguen entrando en la lengua los neologismos que proceden de las ciencias y de la tecnología, los términos referidos a los electrodomésticos, el cinematógrafo, los medios de comunicación, los instrumentos, herramientas y utensilios, los aparatos electrónicos, la cibernética, etc. que vienen de los países desarrollados envueltos en el ropaje de nuevos xenismos con su fonética y escritura extrañas a nuestra lengua.

Por cierto, no todos los xenismos —indigenismos o extranjerismos— son necesarios, pero el hecho es que trascienden sus límites temporales, geográficos y sociales y se insertan en el cuerpo vivo de otras lenguas, y aparecen en diversos estratos de las mismas, en labios del pueblo llano o en obras literarias. Ya vimos que los autores de estas obras aducen varias razones que determinan el uso de indigenismos en sus producciones. También en la cultura popular es posible hallar explicaciones sobre este fenómeno. El poligloto y notable aymarista Nicolás Fernández Naranjo afirma que “el pueblo, para quien el castellano es una lengua imperial, foránea, segunda, vuelve por instinto a las lenguas primordiales —el aymara y el quechua—, para expresar lo más

íntimo de su sentir. En efecto, el pueblo boliviano —añade—habla español, *sin vivirlo*; en cambio *vive* las lenguas autóctonas, y éstas responden vital y profundamente a las necesidades vitales de su pensamiento, de su pasión, de su emoción y de su expresión; las saborea. Sin saberlo, halla en las lenguas aborígenes mayores, mejores y más naturales recursos de expresión.”²⁰

Esto significa que las motivaciones hay que buscarlas en razones psico-sociales y culturales. Las primeras fincadas en los sentimientos y las emociones, en el *pathos* de la conciencia colectiva, íntimamente ligada a las influencias del sustrato y los ancestros; y las segundas, unidas al devenir histórico, político y cultural de los grupos humanos que comparten un espacio geográfico.

Motivación léxica

Desde otro ángulo, las palabras que emplea una comunidad lingüística son, en gran medida, motivadas. En este sentido, la motivación es el condicionamiento “para la denominación de la realidad lingüística o extralingüística”, tal como la entiende J. J. Montes en un trabajo pionero sobre el tema.²¹ Y las motivaciones cambian con el tiempo y con las circunstancias, porque las palabras son arbitrarias sólo en el sistema (a nivel de *la langue*), pero, en general, las que se dan en el habla (a nivel de *la parole*) pueden revelar, al análisis del usuario común, su estructura gramatical y sus componentes semánticos. A nivel del habla, la motivación es siempre relativa: no sólo está sujeta a una *diacronía*, sino, además, a una *diatopía* y a una *diastratía*.

Motivación y creación léxicas son dos conceptos que se corresponden plenamente. Toda vez que el hablante da una denominación a una realidad óptica lo hace en un acto de creación o de recreación encabalgada en elementos lingüísticos pre-existentes, en el marco de una tradición cultural y de unas circunstancias espacio-temporales y sociales que condicionan tanto el acto de creación como la propia criatura.

Clases de motivación

La motivación puede reducirse a dos clases:

1ª. La comparación metafórica de un referente con otro u otros. En ésta, puede tratarse simplemente

- a) de nominar a una cosa con el nombre de otra relacionada con la primera en todo o en parte. Procedimiento muy productivo sobre todo para los nombres de partes del cuerpo humano y de los objetos, de accidentes geográficos y otros. (Ver Muestra 1ª. a)
- b) de un procedimiento gramatical junto al metafórico, en el que los elementos que intervienen conservan “cierto grado de plenitud semántica que les permite evocar una imagen claramente perceptible y, al mismo tiempo, están unidos por una determinada relación gramatical”. Se aplica, sobre todo, a personas y a productos alimenticios o golosinas. (Ver Muestra 1ª. b)²²

2º. La motivación funcional o gramatical, que comprende, a su vez, tres subclases:

- a) la composición de elementos léxicos, semánticamente plenos y morfosintácticamente libres, generalmente de carácter metafórico. (Ver Muestra 2ª. a)
- b) la que, utilizando morfemas ligados unidos a morfemas libres, expresa relaciones semánticas diversas (locativas, posesivas, cuantificadoras, agentivas, instrumentales, etc.) (Ver Muestra 2ª. b)
- c) la que utiliza elementos agregados que desempeñan la función de transpositores categoriales (Ver Muestra 2ª. c)

Otros procedimientos

Al margen de estos procedimientos de creación léxica, existen otros —más o menos marginales— que están fuertemente motivados, como el de las onomatopeyas y el fonosimbolismo. La formación de palabras que se fundan en la imitación o representación de sonidos que se dan en la realidad extralingüística es un mecanismo

muy extendido en la generación del léxico en las lenguas andinas (Ver Muestra 3^a); en tanto que el segundo, aunque también se presenta en el habla, se ha ejercitado sobre todo en la expresión poética de algunas corrientes literarias.

Cambios léxicos de la forma

Los cambios léxicos cuando no son absolutos —es decir préstamos— pueden afectar a la forma de manera total o parcial. En el primer caso, estamos ante la presencia de cambios producidos por procedimientos metafóricos, del tipo **calucha, churuno, jone, maceta, mollera, poro, tari, tutuma, chulupera** ‘cabeza’; y, en el segundo, ante derivaciones de una raíz por aglutinación de sufijos de valor equivalente, como cuando decimos **ablandada, ablande** ‘acción de ablandar un material o un objeto’ por **ablandamiento; abrochada** ‘acción de abrochar’ por **abrochadura o abrochamiento; acarreada** ‘acción de acarrear o transportar algo’ por **acarreo**, sólo para dar un botón de muestra; o por figuras metonímicas del tipo [cerveza] **fría, helada, rubia**, en las que el significado total pasa a uno de sus elementos sintagmáticos (generalmente un adjetivo que adquiere categoría nominal); o por metátesis de sus elementos constitutivos, como en **germa** ‘mujer’, **micasa** ‘camisa’, frecuentes en las jergas.

Otros cambios

Otro procedimiento que se da eventualmente es el de la reduplicación léxica total o parcial, como se puede apreciar en estos ejemplos:

muyo-muyo [ai., qu. muyu ‘vuelta’] ‘mareo repentino que sufre una persona a causa del cansancio u otra circunstancia’

nina-nina [ai., qu. nina ‘fuego’] ‘hombre que tiene relaciones amorosas con varias mujeres al mismo tiempo’, ‘nombre de varias especies de himenópteros, de hasta 5 cm de largo, de color amarillo o naranja brillante con bandas transversales negras o azules metálicas’, ‘persona, generalmente un niño, traviesa e inquieta’, ‘persona que tiene el cabello rojizo’

pasa-pasa ‘persona que cambia de partido político movida por intereses personales y no por convicción política’

También desempeña la función de crear nuevos sustantivos genéricos o colectivos o de otro tipo:

cala cala [ai. qala ‘piedra’] > **cala-cala** ‘lugar pedregoso’

ranga-ranga ‘guiso preparado con panza de vacuno’

rasca-rasca. ‘escozor en la piel que se caracteriza por la aparición de muchos granos o ronchas’

Creación de palabras a través de procedimientos de composición y derivación

Cabe hacer notar que algunos de los procedimientos, procesos y mecanismos a los que la lengua recurre para la creación de nuevas palabras son propios de las lenguas nativas del área andina. Esto se advierte particularmente en la adopción de estructuras gramaticales de estas lenguas que pasaron al castellano boliviano, sobre todo a nivel popular y coloquial. Un buen ejemplo de esta afirmación es la construcción habitual de los sintagmas *sust + sust* y *adj + sust* que se dan en aymara y en quechua, en los que el primer elemento es determinante y el segundo determinado, y la función de aquél es siempre adjetival, lo que difiere del tipo de construcción en castellano, lengua en la que el adjetivo va normalmente después del sustantivo y la inversión del orden tiene más bien connotaciones estilísticas. Al influjo de las lenguas nativas, se construyen muchos compuestos del tipo *sust* o *adj + sust*, y no sólo cuando los formantes tienen étimos aymaras o quechuas, como ocurre, sobre todo, en la caracterización física y psíquica de las personas mediante apodos y epítetos. Es un procedimiento muy productivo. (Ver Muestra 4^a.)

Conclusión

El estudio de la motivación y creación léxicas de los bolivianismos demanda por fuerza mucho mayor tiempo y espacio que el invertido en este pequeño trabajo. La

sistematización del universo de datos contenidos en miles de acepciones y usos diversos tendría cabida sólo en un grueso volumen. Aquí ofrecemos una pequeña muestra de la riqueza que encierra el vocabulario diferencial (con referencia al español peninsular) de una comunidad de hablantes, la boliviana. Al impulso de multitud de factores, que se pueden resumir en plurilingüismo y multiculturalidad, el léxico de esta comunidad experimenta numerosas transformaciones y cambios que son el mejor testimonio de que es un habla viva, proteica, multiforme, como pródigo es el mundo natural y diverso el mundo cultural en el que se desenvuelven los hombres y mujeres que los habitan.

MUESTRAS

Muestra 1^a. a

Nombre de un objeto inanimado :: nombre de una parte del cuerpo humano

calucha, churuno, jone, maceta, mollera, poro, tari, tutuma, chulupera ‘cabeza de una persona’
acordeón, churro, mondongo, nervio, obelisco, pepino, poronga, puntabola, tripa, callampo ‘pene’

Nombre de un animal :: nombre de una parte del cuerpo humano

boa, boyé, cóndor, paloma ‘pene’

Nombre de un estadio del desarrollo biológico humano :: nombre afectivo de una parte del cuerpo humano

chico, chiti, muchacho ‘pene’

Nombre de persona o tratamiento afectuoso :: nombre de una parte del cuerpo humano

federico, compañero, cabezón, liso ‘pene’

Nombre de un objeto inanimado :: nombre de una peculiaridad (física) negativa de parte del cuerpo humano

bláder, lamparita, tari, tutuma ‘calva de una persona’

Nombre de persona :: nombre de una persona que tiene una peculiaridad psíquica negativa

bartolo, -a, mamerto, -a, cayetano, -a; chapulín, cacaseno, -a, gilado, -a, gilberto, -a, gilorio ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

Nombre genérico de tratamiento a personas de origen campesino :: nombre de una persona que tiene una peculiaridad psíquica negativa

mama, tata ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

Nombre de un animal :: nombre de una persona que tiene una peculiaridad psíquica negativa

caimán, huaca-huaca, pajarón, -a, zancudo, -a ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

Nombre de animal, o derivado de él, relacionado con características negativas :: nombre de una persona que tiene una peculiaridad psíquica negativa

aburrado, -a, asnálido, -a, baboso, -a ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

Nombre de alguna prenda de vestir, o derivado de él, relacionado con características negativas :: nombre de una persona que tiene una peculiaridad psíquica negativa

calzonazo, -a, calzonudo, -a, levas, levudo, -a ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

Nombre de algún objeto, o derivado de él, relacionado con características negativas :: nombre de una persona que tiene una peculiaridad psíquica negativa

alforjudo, -a, bolsudo, -a, talegudo, -a ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

Nombre de un objeto inanimado: nombre de una persona que tiene una peculiaridad (física) negativa
almanaque, lamparita, chipe; chopochoro, -a ‘persona calva’

Nombre de un objeto vegetal inanimado: nombre de una peculiaridad (psíquica) negativa del ser humano
calucha, oca, perejil ‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

Nombre de una característica física negativa: nombre de una peculiaridad (psíquica) negativa del ser humano
bodoque, bolsudo, -a, cabezón, -a, caspiento, cotoso, -a, cotudo, -a, cuadrado, -a, golpeado, -a, lanudo, -a,
‘persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza’

Muestra 1^a. b

Nombre de un objeto inanimado: nombre de una parte del cuerpo humano
resbaladero de piojos ‘calva de una persona’

nombre de una parte del cuerpo humano referida a algo inanimado :: nombre de una persona que tiene una peculiaridad física negativa
cabeza de pista, cabeza de rodilla ‘persona calva’

Nombre de un objeto inanimado: nombre de una persona que tiene una peculiaridad física negativa
aeropuerto de moscas, pista de aterrizaje, pista de patinaje ‘persona calva’

Nombre de un objeto inanimado: nombre de una persona que tiene una peculiaridad física positiva o negativa
cabello de bombril, cabello de guapurú ‘persona que tiene los cabellos negros y rizados’
cabellos de hilo, cabellos de trinche, pelo de clavo, pelo de erizo, puercoespín ‘persona que tiene los cabellos gruesos y lacios’
cabellos de majado, cabeza de ceboró, cabeza de urucú, cabeza de zanahoria ‘persona que tiene el cabello rojizo’
cabellos de manechi, cabeza de pellejo ‘persona que tiene el cabello ondulado’

Nombre de una parte de seres animados :: nombre de una parte de vegetales inanimados
cabellos de ángel, pelo de choclo ‘conjunto de filamentos que tiene la mazorca de maíz’

Muestra 2^o. a

adj + sust

ari + nasa [ai. ari 'puntiagudo' + ai. nasa 'nariz'] > **arinasa** ‘persona que tiene la nariz aguileña’
caca + loro [ai. khakha, qu. khaka 'tartamudo', esp. loro] > ‘papagayo de color verde oliváceo’
caca + peque [ai. qaqa 'descolorido, desteñido' + ai. p'iqi 'cabeza'] > **cacapeque** ‘persona de cabello canoso’
cacha + huarmi [ai., qu. k'acha 'bonito' + ai., qu. warmi 'mujer'] > **cachahuarmi** ‘mujer atractiva’
cara + chaqui [qu. q'ara 'sin vegetación, pelado', chaki 'pie'] > **carachaqui** ‘persona que tiene la costumbre de andar descalza’
cara + cunca [ai., qu. q'ara 'sin vegetación, pelado', ai., qu. kunka 'cuello'] > **caracunca** ‘persona que tiene el cuello desnudo, sin cubrir’
cara + gallo [ai., qu. q'ara 'sin vegetación, pelado' + esp. gallo] > **caragallo** ‘persona, generalmente extranjera, de piel blanca y cabellos rubios’
cara + lipichi [ai., qu. q'ara 'sin vegetación, pelado' + ai. lip'ichi 'cuero'] > **caralipichi** ‘persona que no tiene dinero ni bienes’
cara + pecho [qu. qara 'piel, cuero' + esp. pecho] > **carapecho** ‘capa fina de carne que se halla entre la piel y el esternón del ganado vacuno’
cara + peque [ai., qu. q'ara 'pelado' + ai. p'iqi + esp. 'cabeza'] > **carapeque** ‘hombre calvo’
casa + quiro [ai. qu. q'asa 'desportillado' + qu. kiru 'diente'] > **casaqueiro** ‘persona a la que le falta uno o más dientes’ [casaventana].
chasca + caballo [ai., qu. ch'aska 'desgreñado' + esp. caballo] > **chascacaballo** ‘mujer que lleva el cabello recogido en una cola de caballo’
chasca + ñahui [ai. qu. ch'aska 'desgreñado', qu. ñawi 'ojo'] > **chascañahui** ‘persona que tiene las pestañas grandes y arqueadas’
huistu + cachete [ai., qu. wist'u 'chueco, torcido', esp. cachete] > **huistu cachete** ‘persona que tiene la boca y la mejilla torcida’

huistu + vida [ai., qu. wist'u 'chueco, torcido', esp. vida] > **huistuvída** 'persona que lleva una vida de diversiones y vicios'

sust + sust

asno + peque [esp. asno + ai. p'iqi 'cabeza'] > **asnopeque** 'persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza'

cachu + caballo [ai. qachu 'hembra' + esp. caballo] > **cachu caballo** 'hembra del caballo'

cachu + cuchi [ai. qachu 'hembra' + ai. khuchi 'cerdo'] > **cachucuchi** 'hembra del cerdo'

cachi + catari [ai. kachi 'plaza empedrada' + ai., qu. katari 'víbora'] > **cachi catari** 'hombre que tiene la habilidad de arrastrarse por los tramos más angostos de una mina'

caito + medias [qu. q'aytu 'hilo grueso de lana' + esp. medias] > **caytomédias** 'calcetines gruesos hechos de hilo de lana de oveja'

cara + panza [ai., qu. q'ara 'desnudo' + esp. panza] 'persona: que no posee bienes materiales'

cari + luntata [ai. k'ari 'mentira' + lunthata 'ladrón'] > **cari luntata** 'persona que tiene la costumbre de mentir'

cari + macho [qu. qhari 'varón' + esp. macho] > **carimacho** 'mujer que no sabe o no le gusta realizar tareas domésticas'

carpin- (tero) + cullo [esp. carpintero + ai. qu. k'ullu 'madera, tronco'] > **carpincullo** 'carpintero'

caspi + chaqui [qu. k'aspi 'palo' + chaki 'pie'] > **caspichaqui** 'mujer de piernas delgadas [**cabrachaqui**].

caspi + cuchara [qu. k'aspi 'palo' + esp. cuchara] > **caspicuchara** 'cuchara de madera que se utiliza para tostar cereales'

challhua + queri [ai. challwa 'pez' + qhiri 'fogón'] > **challhuaqueri** 'persona que tiene el rostro agrietado por el frío'

champa + guerra [ai. ch'ampha, qu. ch'ampa 'pasto o hierba enraizada' + esp. guerra] > **champaguerra** 'confrontación entre muchachos que pertenecen a barrios rivales y que combaten utilizando piedras, palos y otros objetos contundentes'

sust + adj

cacho + cara [ai. qachu 'hembra' + q'ara 'pelado'] > **cachucara** 'mujer que no sabe o no le gusta realizar tareas domésticas'

Muestra 2°. b

adj + sust + derivación (proceso parasintético)

a + opa + do, -a [a- 'prefijo' + qu. opa 'mudo' + esp. -ado, -ada] > **aopado, -a** 'persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza [asonado, -a]

cara + pampa + -azo [ai., qu. q'ara 'sin vegetación, pelado' + pampa 'suelo' + esp. -azo] > **carapampazo** 'acción de dormir sobre el suelo en lugar descampado' [**carapampeada**]

cara + pampa + -eador, -a [ai., qu. q'ara 'pelado' + pampa 'suelo' + esp. -eador, -a] > **carapampeador, -a** 'persona que suele pasar la noche en la calle sin dormir'

cara + pampa + -ear [ai., qu. q'ara 'pelado' + pampa 'suelo' + esp. -ear] > **carapampear** 'dormir sobre el suelo, en descampado'

Muestra 2°. c

caca + -ra + -ta [ai. qaqa 'descolorido, desteñido' + -ra 'acción en serie' + -ta 'nominalizador'] > **cacarata** 'que ha perdido su color [una prenda de vestir] por acción del tiempo y del uso'

paspa + -ra + -ta [ai. p'asp'a 'reseco, -a' + -ra 'acción en serie' + -ta 'nominalizador'] > **pasparata** 'escoriado [algo]a causa del frío'

cahuicha + -da [ai. qawichaña, qu. q'awichay 'asolear' + esp. -ado, -ada 'nominalizador'] > **cahuichada** 'acción de exponer al sol algunos tubérculos [*ocas, camotes* o frutas] para que se endulcen'

cauca + -eada [ai. k'awk'a 'tipo de pan' + esp. -eado, -eada 'nominalizador'] > **cauqueada** 'acción de mentir'

cahuicha + -do, -a [ai. q'awichaña; qu. q'awichay 'asolear' + esp. -ado, -ada 'adjetivador'] > **cahuichado, -a** 'endulzado [algún tubérculo, como *ocas, camotes* o frutas] por haber sido expuesto al sol'

challpa + -do, -a [ai. ch'allphaña 'estrellarse algo contra una superficie', qu. ch'allpay 'dar muerte a alguien con violencia' + -do, -a 'adjetivador'] > **callpado, -a** 'que ha suspendido [un estudiante] un examen [**chajtado, -a**].

capi + -cho, -a [ai. q'apichaña, qu. q'apichay 'hacer puño, agarrar con fuerza' + esp. -ón, -ona 'adjetivador'] > **capicho, -a** 'persona que escatima exageradamente el dinero que gasta o da'

capi + -cho- + -ón, -a [ai. q'apichaña, qu. q'apichay 'hacer puño, agarrar con fuerza' + esp. -ón, -ona 'adjetivador'] > **capichón, -a** 'persona que escatima exageradamente el dinero que gasta o da'

cari- + **-s-** + **-iri** [ai. khariña 'cortar con cuchillo', -iri, 'que se dedica a'] > **carisiri** 'personaje mítico que extrae la grasa de la cintura de sus víctimas para curar enfermedades' [cari-cari].

challp- + **-iri** [qu. ch'allpay 'dar muerte a alguien con violencia' + ai. -iri, 'que se dedica a'] > **challpiri** 'estudiante muy dedicado a sus estudios'

chasqui + **-iri** [qu. chaski 'mensajero' + ai. -iri, 'que se dedica a'] > **chasquiri** 'trabajador que ayuda a preparar la voladura y de limpiar la zona después de la explosión, traspaleando y transportando la carga mineral a los vagones [**cachiri**].

caspi + **-ruleta** [qu. k'aspi 'palo' + rulu (?)] > **caspiruleta** 'mujer adolescente alta y muy delgada'

caspi + **-rulo, -a** [qu. k'aspi 'palo' + rulu (?) + esp. -o, -a] > **caspirulo, -a** 'persona, generalmente joven, alta y muy delgada'

caspa + **-ote, -a** [ai. q'aspa 'gorra' + -ote, -ota] > **caspote, -a** 'persona, generalmente joven, robusta y de gran estatura'

catati- + **-da** [ai. qatatiña, qu. qhatatay 'arrastrar' + -da 'nominalizador'] > **catatiña** 'acción de llevar a una persona a alguna parte contra su voluntad'

cauqu- + **-eador, -a** [qu. k'awka 'embuste, mentira' + -eador, -eadora] > **cauqueador** 'persona que tiene el hábito de decir mentiras' [**cauquero, -a**]

challp- + **-eador** [ai. ch'allphaña 'estrellarse algo contra una superficie', qu. ch'allpay 'dar muerte a alguien con violencia' + esp. -eador, -dora] > **challpeador** 'hombre hábil para pelear con los puños'

Muestra 3^a

capuquillo Pan hecho con harina de trigo y manteca, de corteza ligeramente dura y crujiente. *Obs:* El nombre es onomatopéyico y viene del sonido que se produce al masticar este pan.

¡chapaj! **1** Se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce la caída de bruces de una persona [¡chotoj!, ¡lacaj!, ¡putún!, ¡totoj!]. | **2** Se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce un sopapo [¡chotoj!, ¡lacaj!, ¡paf!]. | **3** Se usa como voz onomatopéyica para representar el sonido que produce un portazo [¡chotoj!]. | **4** Se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce un beso sonoro en la mejilla [¡chotoj!].

¡chucuchucu! Se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce la marcha del tren, particularmente de la locomotora.

chullu-chullu [ai. chhulluchhullu] Instrumento musical fabricado con tapas aplanadas de botellas de cerveza, ensartadas en un alambre en forma de arco. Se utiliza para marcar el ritmo en algunas composiciones autóctonas. También lo emplean los niños para acompañar los villancicos de Navidad [**chunchuna**]. *Obs:* El movimiento acompasado de las tapas produce un sonido que es el que da el nombre al instrumento usado como voz onomatopéyica.

¡chultín! Se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce la caída de una persona o de un objeto en el agua [¡cholón!].

¡chun! Se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce un puñetazo.

¡coltín! Se usa como voz onomatopéyica para imitar el sonido que produce un líquido al ser tragado. *Obs:* Se repite dos o más veces.

Muestra 4^a

almailanas 'persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza'

almaquepi [esp. alma + ai. q'ipiña, qu. q'ipi 'bulto'] 'persona que da la impresión de que está física y moralmente decaída'

almasamaña [esp. alma + ai. samaña 'sitio donde se descansa'] 'terreno grande y cercado donde se entierran cadáveres' [**ayamarca**].

almagarrote 'persona alta y poco inteligente'

cabrachaqui [esp. cabra + qu. chaki 'pie, pierna'] 'mujer de piernas delgadas' [**caspichaqui, cigarritochaqui**].

carachaqui [qu. q'ara 'sin vegetación, pelado', chaki 'pie'] 'persona que tiene la costumbre de andar descalza'

tacauma [qu. t'aku 'cabello enredado' + qu. uma 'cabeza'] 'persona que tiene los cabellos enredados'

umacaya [ai. uma 'agua' + ai. kaya] 'tubérculo [*oca*] deshidratado, previamente remojado y helado que se hace secar al sol y adquiere un color oscuro'

umajampico [qu. uma + jampiku 'curación'] 'bebida alcohólica que se bebe para aliviar el malestar orgánico ocasionado por haber consumido bebidas alcohólicas en exceso'

umanana [qu. uma + nana 'dolor'] 'dolor de cabeza'

umarutuco [qu. uma 'cabeza'; ruthuku 'corte de cabello'] Ceremonia de compadrazgo, en la que los padrinos hacen el primer corte de cabello a un niño generalmente en una fiesta organizada por los padres del menor' [**rutichico**].

NOTAS

1. JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliografía*, Bogotá: Publicación del Instituto Caro y Cuervo LXXIX, 2ª. ed., 1987, pág. 164.
2. J. J. Montes, *Op. cit.*, pág. 165.
3. Cfr. “Un nuevo diccionario de americanismos. Proyecto de la Universidad de Augsburgo”, de Günther Haensch y Reinhold Werner. En: Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Tomo XXXIII, 1978, págs. 1-40. En el examen de los principales diccionarios de americanismos, muestran la cantidad variable de peninsularismos que se hallan en estos diccionarios.
4. Montevideo, 1ª. ed.1889. Otras ed. 1890, 1957.
5. En *Revue Hispanique*, Vol. XVI, págs. 241-564. 1ª. ed. 1906. Reimpresión publicada por Kraus Reprint Corporation, New York, 1962.
6. Cfr. “¿Cómo explicar el significado de unidades léxicas en los diccionarios diferenciales?”, de Reinhold Werner. Separata del *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile. Tomo XXXIV, 1993-1994, págs. 511-525.
7. Cfr. *Op. cit.* “Un nuevo diccionario ...” de Günther Haensch y Reinhold Werner; “Algunas consideraciones sobre la problemática de los diccionarios del español de América”, de Günther Haensch. En *Lingüística española Actual*, t. II, 1980, págs. 375-384; “El Nuevo Diccionario de Americanismos y la problemática de la lexicografía del español de América”, de Günther Haensch. En *Anales del Instituto de Lingüística*, t. XI, Mendoza, 1983, págs. 111-117; “Recomendaciones para el diccionario de americanismos”, En *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, 6-7, 1985-1986, págs. 63-68; “La situación actual de la lexicografía del español de América, de Günther Haensch. En *Revista de Filología Románica*, t. IV, 1986, págs. 281-293; “La lexicografía americana entre la teoría y la práctica”, de Günther Haensch. En *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, San Juan, Puerto Rico, 4-9 de octubre de 1982, ed. por Humberto López Morales y María Vaquero, San Juan de Puerto Rico, 1987, págs. 555-577; “Miseria y esplendor de la lexicografía hispanoamericana”, de Günther Haensch. En *Actas del VII Congreso de ALFAL: Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*, Santo Domingo, 1987, t. I, págs. 333-370; “Lagunas y debilidades de la lexicografía hispánica”, *Dimensiones de la lexicografía*, México, 1990, págs. 233-237; “Diccionarios de americanismos. Criterios, proyectos, problemas”. En *Fremdsprachen*, 28, 1994, págs. 100-106; y otros varios trabajos de Haensch publicados en francés y en alemán.
8. J. J. Montes, *Op. cit.*, pág. 159.
9. Cfr. J. J. Montes, *Op. cit.*, págs.164-165.
10. *Diccionario caba. Sociolecto de la delincuencia boliviana*, La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía, 1998. Cfr. “Estudio preliminar a manera de Prólogo”, de Carlos Coello Vila, págs. 7-24.
11. Cfr. *Revista Signo, Cuadernos Bolivianos de Cvultvra*, N° 55-56, págs. 199-216.
12. Obra humorística de Paulovich, editada en La Paz: Ed. del Estado, 1966. El autor ha publicado una decena de libros del mismo corte y miles de artículos con el título “La noticia de perfil”. Sólo hemos despojado, hasta ahora, los bolivianismos de una parte reducida de estos textos.
13. CARLOS COELLO VILA, “Bolivia”. En *Manual de Dialectología Hispánica. El Español de América*, dirigido por Manuel Alvar, Barcelona: Ed. Ariel Lingüística, 1996, págs. 169-183.
14. RAÚL RIVADENEIRA PRADA, *Anglicismos en Bolivia*, La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía, 2000.
15. *Op. cit.* pág. 12.
16. *Coba, lenguaje del habla boliviano* (sic). La Paz: Ed. Popular e Isla, co-editores, 1981, 152 págs.
17. *Coba, lenguaje secreto del hampa boliviana*, La Paz: Ed. Serrano, 1991, 159 págs.
18. *Diccionario del español de Bolivia – Español de España*. (inédito) De la serie Diccionarios contrastivos del español de América. Español de América – Español de España. Patrocinado por el Departamento de Lingüística Aplicada (Lenguas Románicas) de la Universidad de Augsburgo (Alemania), el Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia) y el Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL).
19. CIRO BAYO, *Vocabulario criollo-español sud-americano*, Madrid: Los Sucesores de Hernando, 1910. Cfr. Prólogo.
20. *Diccionario de bolivianismos*, La Paz-Cochabamba, 1964, pág. 6.

21. *Motivación y creación léxica en el Español de Colombia*, Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo LXVII, 1983, pág. 22.
22. *Op. cit. passim*, págs. 26-27.

ANEXO

VOCABULARIO DE LOS COLLAS

(Sólo se dan algunas acepciones de los artículos que pertenecen a las letras “ca-”).

Lemas con étimo aymara:

cachaña. (Del ai. kachaña 'caminar sin ganas'; qu. kachaña 'esguince') *f.* En el fútbol, finta que hace un jugador para evitar que le quiten el balón.

cachañador, ra. (Del ai. kachaña 'caminar sin ganas'; y del qu. kachaña 'esguince') *m. y f.* En el fútbol, jugador que se caracteriza por eludir a los adversarios utilizando hábilmente esguinces o fintas. Ú. t. c. *adj.*

cachañar. (Del ai. kachaña 'caminar sin ganas'; qu. kachaña 'esguince') *intr. tam. tr.* En el fútbol, hacer fintas un jugador para evitar que le quiten el balón.

caché: wali ~ [ai. wali 'bien'] *adv. coloq* En rel. con el modo de hacer algo: muy bien.

cacho: wistu ~ [ai., qu. wist'u 'torcido'] *m. y f. tam. adj. LP coloq* Persona que tiene uno o los dos zapatos torcidos, generalmente por la pisada defectuosa.

cachucha. (Del ai. kachucha) *f.* Gorro de tela con visera. * **2. estar a las cachuchas.** *v. a)* Estar en una mala situación económica. || **b)** Estar una persona decaída física o moralmente. || **3. ¡por la ~!** *interj.* se usa para expresar fastidio o admiración.

caima. (Del ai. q'aima 'desabrido') *m. y f. tam. adj.* Persona que en actividades sociales o de carácter recreativo participa sin ningún entusiasmo. || **2.** Persona que tiene una cara sin atractivo. || **3. adj.** Dícese de la comida sin sabor.

cajchazo (Del ai. q'axchaña 'hacer sonar la honda'; qu. q'ajchay 'azotar'; esp. -azo) *m.* Golpe fuerte que da una persona en la cara de otra con la palma de la mano y los dedos entreabiertos, produciendo el sonido característico de la bofetada.

cajtheadura. (Del ai. q'axchaña 'hacer sonar la honda'; qu. q'ajchay 'azotar'; esp. -dura) *f.* Paliza que se propina a alguien, generalmente a un niño, con látigo o correa.

cajchear. (Del ai. q'axchaña 'hacer sonar la honda'; qu. q'axchay 'azotar'; esp. -ear) *v. tr.* Golpear fuerte y reiteradamente a una persona en la cara con la palma de la mano y los dedos entreabiertos, produciendo el sonido característico de la bofetada.

cala¹ (Del ai. qala 'piedra') *f. Alt coloq* Piedra: "Emergentes del culto a la tierra, era la veneración que tributan los kollas a la piedra, kala, haciendo mochaderos con sus propias manos en las alturas o en los pasos elevados, con el nombre de Apachita." MRP, *El Kollasuyo*, pág. 127.

calapari [ai. qala 'piedra', pari 'quemante'] *f. 1 Cbb coloq* Piedra caliente que se introduce en una olla de sopa para mantenerla caliente o en un recipiente con → *chicha* (bebida fermentada de maíz) para calentarla. || **2 Cbb coloq** Sopa, caldo o → *chicha* (bebida fermentada de maíz) que se calienta introduciendo una → *calapari* <I> en el recipiente que los contiene.

calazo. (Del ai. qala 'piedra'; esp. -azo) *m.* Golpe que se da a algo o a alguien lanzándole una piedra.

caleadura. (Del ai. qala 'piedra' esp. -dura) *f.* Acción de lanzar piedras contra alguien o algo.

caracha. (Del ai. qaracha 'costra de una herida') *f.* Erupción cutánea parecida a la sarna o roña que afecta a los animales, particularmente a los → *auquénidos* (rumiantes de la familia de la llama) y también a las personas. || **2.** Costra que se forma sobre una herida o llaga durante el proceso de cicatrización. || **4.** Mujer que cede con facilidad a los requerimientos sexuales de los hombres.

carachento, ta. (Del ai. qaracha 'costra de una herida'; esp. -ento, ta) *m. y f.* Animal o persona que tiene → carachas (costras de sangre seca).

cato² (Del ai. katu) *m.* **1** Medida agraria equivalente a 40 varas en cuadro o 1600 mts. cuadrados. || **2 LP coloq** Terreno cultivado con plantas de → coca (arbusto de hojas alternas y flores blanquecinas) en la región de los Yungas: "Los productores de coca en el trópico de Cochabamba, aclararon que no desistieron de la idea de producir esta hoja en un cato de tierra por familia, al señalar que si el Gobierno se niega a escuchar las explicaciones que sustenta esta demanda, comenzarán con la producción de coca sin restricciones". *El Diario*, Cocaleros amenazan con cultivar..., 15.10.00.

Lemas con étimo quechua:

cacharpa. (Del qu. kacharpa 'ropas y utensilios sin valor') *f.* Objeto o aparato deteriorado por el uso y poco útil. || **2.** Objeto de poco valor económico. || **3.** Pieza muscular de la res que cubre los costados, encima de las costillas. || * **santa** ~ Actitud o manera de moverse y hacer las cosas parsimoniosamente, sin intranquilizarse.

cachi: ~ **catari** (Del qu. katari 'víbora') *m.* *Or Pt minas* Hombre que tiene la habilidad de desplazarse arrastrándose por los tramos más angostos de una mina.

cachir. (Del qu. qhachuy) *v. tr.* Morder o masticar algo, especialmente de comer.

caicoso, sa. (Del qu. qhayqa) *m. y f. tam. adj.* Persona que insiste machaconamente sobre un mismo tema o asunto. || **2.** Persona ebria que se lamenta machaconamente de sus penas.

caiqueada. (Del qu. qhayqa 'persona que protesta'; esp. -ada) *f.* Acción de insistir en algún tema. || **2.** Acción de amonestar con dureza a una persona. || **3.** Acción de lamentarse insistentemente una persona de su suerte. || **4.** Acción de lamentarse insistentemente una persona ebria de sus penas.

caiqueador, ra. (Del qu. qhayqa 'persona que protesta'; esp. -dor, -a) *m. y f.* Persona que insiste sobre un mismo tema o asunto. || **2.** Persona ebria que se lamenta insistentemente de sus penas.

caiquear. (Del qu. qhayqa 'persona que protesta'; esp. -ar) *v. intr.* Insistir en algún tema. || **2. tr.** Amonestar a alguien por algo. || **3. prnl.** Lamentarse insistentemente de la propia suerte. || **4.** Lamentarse insistentemente una persona ebria de sus penas.

caivo, va. (Del qu. k'aywiy 'dormitar por cansancio') *m. y f. tam. adj.* Padre y madre. || **2.** Persona de edad avanzada.

cala³ [qu. q'ala o q'ara 'desnudo, -a'] *m. f.* **1 Alt coloq** Niño de pecho, de tres a ocho meses aproximadamente [E: crío, -a] BUSCAR SIN || ¶ *m. y f. tam. adj.* **2 Alt Valles coloq** Hombre que no tiene barba. || ¶ *m. y f. tam. adj.* **3 Alt Valles coloq** Perro o perra que no tiene pelos en el cuerpo: *La casa de doña Andrea olía a perro kcalá, y de su cintura colgaban rosarios de llaves enormes*. TM, *La ilustrada ciudad*, pág. 113. || ¶ *adj.* **4 Alt Valles coloq** Ref. a una persona: desnudo o semidesnudo: "El intendente que creía de su deber ser un poco descreído y a fin de dar un poco de sal y malicia a su autoridad, le contestó: —Por mí aún cuando esté kcalá el señor cura...ja...ja...ja...Pero su pícara alegría se enfrió, bajo la mirada despectiva de doña Flora y su joven retoño, grandes católicas." AM, *Víctima de los Siglos*, pág.. || **5 Alt Valles coloq** Ref. a la superficie de una cosa, como un cerro, p. ej.: pelado o semipelado. * **estar** ~ *v intr.* *Alt Valles coloq* No tener dinero una persona en un momento determinado.

calampear. (Del qu. q'alampiyay 'despojar') *v. intr.* **1** Reunirse los amigos con la intención de divertirse interpretando música folclórica, generalmente con guitarra o → charango (pequeño instrumento de cuerdas). || **2 tr.** Tocar el → charango (pequeño instrumento de cuerdas) con rasgueo impetuoso en los → huayños (baile suelto del altiplano).

calincha (Del qu. qhalinchay 'hacer travesuras') *f. tam. adj.* **1 coloq** Muchacha a la que le gusta realizar actividades propias de los varones, como por ej. determinados juegos. || **2 Alt Valles coloq** Mujer que con sus actitudes o con su aspecto provoca a los hombres: "—Pero ¿acaso no conoces a la Casilda, hijo? ¿No sabes que es loca, y 'lisa', ckalincha que camina provocando a todos los hombres y que jamás podrá ser formal, se case o no se case?" FRV, *Socavones de angustia*, pág. 32. || ¶ *adj.* **3 Valleg coloq** Ref. a la hembra de los animales, generalmente mamíferos: que está en período de celo.

calinchar (qu. qhalinchay 'hacer travesuras') *v., var calinchear intr.* **1 Valles coloq** Hacer travesuras, particularmente un niño. || **2 Valles coloq** Comportarse un joven como si fuera un niño: "No sabe ser así la Paci., se dijo don Raúl. Pero estas imillas de fiar. Capaz que hayan ido a k'alinchear desde tan temprano, sabiendo que la Paci tiene alguna urgencia". RRM, "El Run Run de la Calavera", pág. 13-14, 1980. || **3 Alt Valles coloq** Mostrar una mujer actitudes provocativas a los hombres "— No, mama Sebasta —repuso Sunahua— cada vez nos promete corregirse y siempre está andando peor. Primero se metió con el Saillita. Yo no dije nada porque al fin y al cabo las mujeres necesitan un compañero; pero, ¿qué hizo ella?. Se aburrió del Saillita y empezó a ccalinchear con el Quinteros y después con el Puma, que es

casado y cuya mujer anda diciendo que los había sorprendido en la lomita”. FRV, *Socavones de angustia*, pág. 153.

calincho, -a [qu. qhalinchay 'hacer travesuras'] *m. y f. tam. adj.* **1** *Valles coloq* Niño muy travieso. || **2** *Alt Valles coloq* Persona, generalmente joven, juguetona y traviesa: “*Pretendiendo contemplar comer a su marido, la moza intentó sentarse a su frente, pero aquél le dijo: ¿Vos no vais a comer?; ¿tan curiosa sois que no pod as aguantar hasta que te cuente tuitu lo que me dijo don Celestino? ¡ Ah imilla calincha! , no dejáis de ser traviesa .* AMD, *Fiestas de Tarija....*, “La Octava ... , pág. 94. || **3** *Alt Valles coloq* Joven que se comporta como un niño. *Obs:* Según el contexto, puede ser humorístico o despectivo.

callapear. (Del qu. kallapu ‘tronco para sostén’; cast. -ear) *v. intr.* **1** Viajar una persona o un grupo de personas en una pequeña embarcación fluvial, generalmente un → **callapo**. || **2** *tr.* Poner → **callapos** en una construcción para sostener las vigas y las lozas de un techo. || **3** *Min.* {una persona patacha un lugar} Poner vigas de sostén dentro la mina para evitar derrumbes. || **4** Acomodar la carga de una embarcación pequeña llamada → **callapo**.

callapo (Del qu. kallapu ‘tronco para sostén’) *m.* **1** Tronco, generalmente de eucalipto, que se utiliza para apuntalar vigas y losas en una construcción o las galerías de una mina: “*La galería del ‘450’ era nueva y muy peligrosa porque se derrumbaba en algunos pasos y cegábase continuamente. Recién ponían el revestimiento de callapos*”. RBG, *Altiplano*, Pág. 156. || **2** *Llanos* Pequeña embarcación de río construida con troncos de madera → *balsa* (madera liviana), unidos entre sí, que sirve para transportar ganado, combustible, madera, etc. Puede tener una cubierta con un techo de cuero de bovino o de hojas de palma. || **3** *Llanos* Camilla hecha de dos troncos paralelos que sujetan una lona o tela muy resistente para transportar enfermos. || **4** ~s *Llanos coloq hum* Zapatos muy grandes

Lemas con étimo aymara y quechua:

cachilo, -a. (Del ai. q'ichilu y del qu. qhachilu) *m. y f. tam. adj. malson.* Persona que tiene obsesión por las relaciones sexuales.

cacorada. (Del ai. qaquaraña y del qu. qhaquray, esp. -ada) *f.* Acción de friccionar con las manos una parte del cuerpo de una persona con una sustancia medicinal líquida o cremosa para aliviarla de un dolor, generalmente muscular.

cacorar. (Del ai. qaquaraña y del qu. qhaquray) *tr.* Friccionar con las manos una parte del cuerpo de una persona con una sustancia medicinal líquida o cremosa para aliviarla de un dolor, generalmente muscular.

caito. (Del ai. qaytu y del qu. q'aytu) *m.* Hilo basto de lana de oveja, consistente, sin teñir, que se utiliza para coser la boca de los costales o para tejer calcetines. Una vez hilado en huso se dispone en madejas.

calanchado, da. (Del ai. q'ala y del qu. q'ala 'desnudo'; esp. -ado, -a) *adj.* Desnudo o semidesnudo.

calanchar. (Del ai. q'ala y del qu. q'ala 'desnudo'; esp. -ar) *v. tr.* **1** Desnudar a una persona, generalmente a un niño. || **2.** *prnl.* Desnudarse.

calancho, cha. (Del ai. q'ala y del qu. q'ala 'desnudo'; esp. -o, -a) *adj.* Desnudo o semidesnudo

calato, -a. (Del ai. y del qu. q'ala 'desnudo') *adj.* Desnudo o semidesnudo.

cara¹ [Del ai. y del qu. q'ara ‘sin vegetación, pelado’] *m. y f. Alt Yungas coloq desp* Persona de piel blanca y cabellos rubios o castaños que tiene un nivel social y económico elevado y que, generalmente, vive en la ciudad: “— *Yo no quiero que vayas. Ese khara es malo y me da miedo.*” AA, *Raza de Bronce*, pág. 22.

caragallo. (Del ai. y del qu. q'ara ‘sin vegetación, pelado’; esp. gallo) *m. y f. coloq desp* Persona, generalmente extranjero, de piel blanca y cabellos rubios.

carakunca. (Del ai. q'ara y del qu. k'ara 'sin vegetación, pelado'; ai. qu. kunka 'cuello') *m. y f. tam. adj.* Persona que tiene el cuello desnudo, sin cubrir. || **2.** Ave que no tiene plumas en el cuello, ya sea porque las ha perdido o porque ése es un rasgo característico de su raza.

carapampeador, ra. (Del ai. y del qu. q'ara ‘pelado, sin vegetación’, pampa 'suelo'; esp. -eador, -a) *m. y f. tam. adj.* Persona que suele pasar la noche en la calle sin dormir.

carapampear. (Del ai. y del qu. q'ara ‘pelado, sin vegetación’ pampa 'suelo pelado'; esp. -ear) *v. intr.* Dormir sobre el suelo, en descampado.

casgado, -a. (Del ai. q'asparaña y del qu. q'aspay ‘chamuscarse, soasar’; esp. -ado, da) *adj.* Dícese de algunos ingredientes de cocina, como el → ají amarillo (variedad de ají) o el → ají colorado (variedad de ají) que se tuestan para emplearlos como condimentos.

caspar. (Del ai. q'asparaña y del qu. q'aspay ‘chamuscarse, soasar’; esp. -ar) *v. tr.* Tostar algunos ingredientes, como el → ají amarillo (variedad de ají) o el → ají colorado (variedad de ají), seco y en vaina para emplearlos como condimento.

casar¹ [ai. q'asaraña y del qu. q'asay 'mellar, desportillar'] *v. tr. Alt Valles Valleg Yungas coloq* Mellar o desportillar algo dándole un golpe.

catera (Del ai. qhathu y del qu. qhathu 'puesto de venta'; cast. -era) *f.* *Alt coloq* Mujer que vende sus productos, generalmente verduras, en la calle o en los mercados: "Las khateras, (no gateras, porque el vocablo viene de khatu) son unas mujeres gordas, con gruesos anillos de oro en todos los dedos de las manos y enormes aretes (faluchos) que cuelgan de las orejas." FR, *La Revolución india*, pág. 131.

cato.¹ (Del ai. y del qu. qhathu 'puesto de venta') *m.* Mercado popular, en una ciudad o en un pueblo, al aire libre, donde los comerciantes minoristas venden sus productos diariamente. Además de verduras, cereales, papa, etc. En estos mercados se vende diversidad de otros objetos, como ropa, utensilios y otras mercaderías nacionales o extranjeras introducidas, generalmente, de contrabando.

catu (Del ai., qhathu y del qu. qhathu 'puesto de venta') *m.* **1** *coloq* Sitio, generalmente una plaza, donde funciona un mercado o feria: "A pesar del contratiempo sufrido por los españoles el kcatu o plaza de venta puesta por las indias continuó tranquilamente como una forma inalterable de la relación informal entre la ciudad y sus sitiadores." AG, *Tupaj Katari*, pág. 195. || **2** *Alt Valles coloq* Mercado popular, en una ciudad o en un pueblo, al aire libre, donde los comerciantes minoristas venden sus productos diariamente. Además de verduras, cereales, papa y otros productos comestibles, en estos mercados se vende otros objetos, como ropa, utensilios y otras mercaderías [E: mercadillo]. || **3** Puesto de venta en el mercado: "Muchas cosas se niegan a morir, entre ellas el 'kjattu' (para gringos auténticos y los que se hacen, significa el puesto de venta que instala una cholita en un mercado o en plena calle. Si es de trastos o ropa vieja, se llama 'Thantakjattu'). Por alguna razón más fuerte que el interés comercial, sobrevive a la enorme competencia del 'Supermarket'". RRP, *Palabra suelta*, pág. 79 || **4** *Valles coloq* Mercadería en pequeña cantidad, expuesta en el mercado. * **challwa** ~ (Del ai. challwa 'pescado') *m* Puesto de venta de pescados. || **tanta** ~ (Del qu. thanta 'viejo') *Alt coloq* Mercado popular en una ciudad, al aire libre, que funciona habitualmente a partir de las 6 de la tarde en el que se ofrece a la venta ropa y objetos diversos, usados y generalmente robados.

cayma (Del ai., qu. q'ayma 'desabrido') *m. y f. tam. adj.* **1** *Alt Valles coloq* Persona que en actividades sociales o de carácter recreativo participa sin ningún entusiasmo: "—Pero, ¿por qué no se tocan un bailecito? —reclamó doña Clara—. Están muy kkaimas (sin ánimo, desabridos)." CM, *La Chaskañawi*, Pág. 289. ¶ *adj.* **2** *Alt Valles coloq* Ref. a una persona: que tiene la piel y los cabellos claros. || **3** *Alt Valles coloq* Ref. a una comida o a una bebida: que tiene sabor amargo.

VOCABULARIO DEL LOS CAMBAS

(Sólo se dan algunas acepciones de los artículos que pertenecen a la letra "a").

achuñarse (Del ai. y del qu. ch'uñu 'papa deshidratada') *v. prnl. Llanos coloq* Faltar a clase un colegial sin consentimiento de sus padres.

acopaibado -a *m. f. tam. adj. Chuq. Llanos coloq* Persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza: "[...] y yo le digo a doña Satuca que te case con su hija Engracia, que aunque la pobre es bizca, pata e gallerta y acopaibada, todavía tienen muchas amarillas que le sacó doña Satuca a don Romualdo cuando era su querida". ACU, *Relatos...*, pág. 173.

acuerparse *v. prnl. Llanos Valleg. coloq* Ponerse mucha ropa de abrigo para protegerse del frío.

afiltrado- da *m. f. tam. adj. Llanos coloq desp.* Persona que viste con elegancia y actúa con una cortesía y finura exagerada: "Y ej mejor que yo me vaya/ con mij chtoj en la boca/ que, sin fortuna me toca/ las calzo, mucho mejor!/ pa volver a filtracao/ a tumbajle a la maraca/ que ej así como se saca/ gloriaj, amigoj y amor!". MM, *Paquito de las Salves*, "Reflexiones", pág. 43-44.

agalludo -a *m. f. tam. adj. Llanos Valleg. coloq* Persona capaz de afrontar con entereza cualquier problema o situación.

agua: ~ de gotera *sn. nom. f. Llanos rur.* Agua de lluvia que se recoge en un recipiente y se emplea para diversos usos: "Muy querendón de lo nuestro, siempre se aferró al pasado, a lo que le habían enseñado sus padres y abuelos. Antes que el agua potable, prefería el agua de paúro o el agua de gotera, incluso con bicho y todo". GPV/ JMPL, *El viejo*, pág. 10. || **pelarse en agua fría** *sn. v. Sta. Cr. coloq* Equivocarse completamente. || **ser agua de monte** *sn. v. Llanos coloq* Ser una persona renuente a tener relaciones sexuales con su pareja.

aguacaliente *f. Llanos Valleg. coloq* Infusión de hierbas aromáticas que tiene propiedades digestivas.

aguachar *v. tr. 1 Llanos coloq* Hacer engordar a los caballos dándoles mucha comida. || *prnl. 2. Llanos coloq* Perder consistencia un alimento espeso, volviéndose más líquido de lo que antes estaba.

aguada *f. Llanos coloq* Lugar en un arroyo o en un río a donde se lleva el ganado para beber: "[...] los bueyes desyungados/ -amargamente juntos-/ en busca de una aguada/ se ven peregrinar". AVM, *Trópico*, "Poesías...", pág. 45.

aguaguachar (Del ai. qu. wawa 'niño, bebé, hijo') v. tr. **1.** *Llanos coloq* Mimar a una persona mayor como si se tratara de un niño. || **2.** *Llanos coloq* Mimar a un niño como si tuviese menor edad de la que tiene.

agual m. *Llanos coloq* Extensión de agua acumulada en las depresiones de la llanura que, generalmente se forma durante la época de lluvias: “[:...] y ya nomás nos pusimos a botar una canoa pa’ ese lao de la tranca donde el agual era inmenso [:...]”. AVM, *Trópico*, “Poesías...”, pág. 75.

ahoringa adv. *Llanos coloq* En el momento inmediatamente anterior o posterior al presente.

amansador m. *Llanos rur.* Horcón donde se amarran los potros para domarlos.

amansador -a m. f. tam. adj. *Llanos coloq* Que tiene por oficio domar caballos.

amañar v. intr. tam. tr. *Llanos Pt. Tj. Valleg. coloq* Unirse en concubinato un hombre con una mujer: “Yo bendecía el momento en que se me ocurrió amañarme con él. Sólo esperaba que me hable de matrimonio”. GAC, *Correveydile* 7, “Esperanza”, pág. 28.

amaño m. **1** *Llanos coloq* Matrimonio. || **2** *Llanos Pt. Tj. Vall coloq* Concubinato, convivencia de un hombre con una mujer: “En cambio, vecino y cumpa, Juancito Torrez, llevaba igual situación de amaño que el primero, teniendo por compañera a una remilgada mocita llamada Tomasa, que se deshacía en cuanto veía a us apuesto mancebo, que no la bajaba de “Tomasita”; se dejaba querer por su buen carácter, era una chapaquita morena, alta, ojosa, franca y atractiva”. AMD, *Fiestas de Tarija...*, “Mañanita de Pascua”, pág. 3.

amolado -a adj. **1** *Llanos coloq* Dícese de la una persona que está enferma: “—¡Qué pasó, mi hermano, que le veo amoladito! —dijo el Camba con tono casi festivo y burlón”. TGV, *Mariposa blanca*, pág. 172. || **2** LP. *Llanos coloq* Poco condescendiente: “—Si no será amolado este mi hijo. Ni en su santo se va a dar un poco de tiempo.” VHV, *Chuño Palma*, pág. 91.

aopado -da (Del qu. upa 'mudo' + esp. -ado, -a) m. f. tam. adj. **1** *Llanos coloq* Persona que da muestras de ingenuidad, escaso entendimiento y falta de viveza. || **2** *Llanos coloq* Persona que se comporta de un modo insólito o inesperado. || **3** Pn. *coloq* Persona que tiene deficiencias mentales.

aoparse (Del qu. upa 'mudo') v. prnl. *Llanos coloq* Volverse una persona ingenua y tonta.

arrocillo m. Bn. *coloq* Gramínea que sirve de alimento al ganado. Crece en los → **bajíos** (tierras bajas y anegadas) y es muy parecida al arroz. *Oriza latifolia* o *Aprella orizoides*: “Verdaderamente le sacó las tripas a Lucrecio y de ahí corrió despavorido por toda esa pampa sin que nadie pudiera alcanzarlo. Se perdió en la inmensidad del bajío, entre el arrocillo y la paja brava se enterró en vida”. LPB, *Pasajes nocturnos*, pág. 122.

arrocillar m. *Llanos coloq* Campo en el que crece → **arrocillo**: “El ciervo avanza cuidadoso y mira/ la verde alfombra de arrocillares tiernos/ y tras él, el leopardo cauteloso aspira/ sabrosa carne coronada con sus cuernos”. AVM, *Trópico*, “Poesías...”, pág. 65.

arrofaldado m. *Llanos coloq* Hombre que tiene la costumbre de tocar a las mujeres de forma grosera.

azarearse v. prnl. *Llanos Tj. coloq* Encolerizarse una persona.

VOCABULARIO DE LOS CHAPACOS

(Sólo se dan algunas acepciones de los artículos que pertenecen a la letra “s”).

sajtar (Del ai. saxtaña ‘trozar’; del qu. saxta y del cast. -ar] v. tr. *Tj. coloq* Machucar una persona algo a golpes, como la carne por ej.: “Primero son los ‘de a pie’:.../ Pulseyan y se convidan.../ aprietan,... sajtan y tiran,.../ zamarriando por momentos/ igual que perros jambrientos:/ cinchan,... se escogen y estiran!...”. MLJ, *Plácido Valle*, pág. 75.

saltana f. *Tj. coloq* Conjunto de piedras que se colocan distantes unas de otras a través de un río o arroyo, para poder cruzar de una orilla a otra.

sanada f. *Tj. coloq* Acción de aliviar el malestar orgánico general ocasionado por haber consumido bebidas alcohólicas en exceso, bebiendo nuevamente: “que guarida busca pronto/ pa’ que luego, a ‘güena horita/ y con la boca sequita,/ vuelva con la ‘pior es nada’/ otra vez a la sanada/ en la jiesta i’ Santanita!...”. MLJ, *Plácido Valle*, pág. 81.

sanarse v. prnl. {una persona se sana} *Tj. coloq* Aliviar el malestar orgánico general ocasionado por haber consumido bebidas alcohólicas en exceso, bebiendo nuevamente [☞ curar el chaqui].

sanku (Del qu. sankhu ‘espeso’) m. *Tj.* Sopa espesa preparada con harina de maíz, cebolla picada, grasa de → **res** o de cerdo y sal.

saraza f. *Tj. coloq* Costilla de una → **res** (vacuno).

seca f. **1** *StaCr. Tj. coloq* Hinchazón que se forma en las ingles y las axilas.

sembrío m. *Tj. coloq* Terreno sembrado.

sentimentero, -a adj. *Tj. pop.* Ref. a una persona: muy sensible.

servicial m. f. *Tj. coloq* Persona que trabaja en una casa realizando labores domésticas a cambio de una retribución económica.

sillero, -a *m. f. tam. adj. Tj. rur.* Caballo o mula de montar.

sillonero, -a *m. f. tam. adj. Tj. coloq* Caballo o mula de montar.

simple *m. ~s Tj. coloq* Zapatos hechos de tela y con suela de goma delgada.

sinfín *adj. Tj. coloq* Ref. a una calle: sin salida.

sol: mirar (siempre) al sol de cara *sn. v. Tj. coloq* Afrontar con entereza cualquier problema o situación.

sonada *f. Tj. coloq* Acción de ingerir una persona algunas copas de cerveza, → *singani* (aguardiente de uva), etc. para aliviar el malestar orgánico general ocasionado por haber consumido bebidas alcohólicas en exceso.

sonar *v. intr. 1 Tj. deport.* En una competición deportiva, caer un equipo o un deportista derrotado por un amplio margen de anotaciones o puntos. || **2 ~se prnl. Tj. coloq** Ingerir una persona algunas copas de cerveza, → *singani*, etc. para aliviar el malestar orgánico general ocasionado por haber consumido bebidas alcohólicas en exceso.

sorojcharse (Del qu. *suruxchi* y del cast -ar) *v. prnl. var. sorocharse Tj. coloq* Avergonzarse y ruborizarse por algo.

suerte *f. LP. StaCr. Tj.* En la → *taba* (juego), cara cóncava de la → *taba* (hueso) que debe caer hacia arriba para que el jugador gane: “*De ahí que esa tarde, luciendo indumentaria fuera de tono con el medio [...] manejara la taba con rara soltura, y luego de una racha de suertes vinieran a él, vacío de bolsillos a no dudar, los billetes de todo corte que minutos antes habían sufrido prisión efímera en una y otra mano.*” VHV, *Chuño Palma*, pág. 67.

sutu (Del qu. *sut'u* ‘gota, enano’) *m. f. tam. adj. Tj. coloq* Niño que está desnudo de la cintura hacia abajo.